



CAPITULO I

PERROS DE CAZA



CUVIER ha dicho que el perro es la conquista más notable, la más completa y la más útil que ha hecho el hombre. El perro pertenece enteramente á su amo, se conforma con sus necesidades, le conoce, le defiende y le es fiel hasta la muerte. Y obsérvese que no es temor ni la necesidad lo que le induce á obrar así, sino el amor y el cariño. La rapidez de su marcha y la finura de su olfato le convierten en un auxiliar útil si no indispensable para la sociedad humana.

Prescindiendo aún de la belleza de su forma, de su vivacidad, su ligereza y su fuerza, posee el perro, con excelencia, todas aquellas cualidades internas que

pueden llamar á su favor la atención del hombre. Una índole ardiente, colérica, y aun feroz y sanguinaria, hace temible al perro silvestre para todos los animales, y cede en el perro doméstico á sensaciones más apacibles, al placer de tomar cariño y al deseo de agradar. Viene arrastrándose para poner á los pies de su amo su valor, su fuerza y su inteligencia; y sólo aguarda una señal para poner en uso estas cualidades: le consulta, le pregunta, le suplica, una mirada basta, y al punto entiende los signos de su voluntad; que sin tener, como el hombre, la luz del pensamiento, posee todo el calor de la sensación, y se le aventaja en la fidelidad y en la constancia de su afecto: no conoce la ambición, el interés, ni el deseo de venganza, ni tiene más temor que el de desagradar. Todo él es celo, todo ardor, todo obediencia: más capaz de agradecer los beneficios que de sentir los ultrajes, no le exasperan los malos tratamientos; los sufre, los olvida; ó si se acuerda de ellos, tan sólo es para cobrar más afecto, y,

lejos de irritarse ó de huir, se expone todavía á nuevas pruebas, lame esa mano misma, instrumento de dolor, que acaba de descargarse sobre él; no le opone más que la queja, y la desarma por último con la sumisión y la paciencia.

Más dócil que el hombre, más flexible que ningún otro animal, no sólo se instruye el perro en poco tiempo, sino que se conforma asimismo con los movimientos, los modales y todos los hábitos de aquellos que le mandan; toma el estilo de la casa donde habita, es desdenoso en las casas de los grandes y agreste en el campo: mientras que es activo siempre y diligente para servir á su dueño y oficioso sólo para sus amigos, no hace caso alguno de las personas indiferentes, y se declara contrario de todas aquellas que se dedican á importunar, conociéndolos en el traje, en la voz y en los gestos é impidiendo que se acerquen. Cuando se le confía por la noche la guarda de la casa, héle aquí que se hace más fiero, y á veces feroz: vela, ronda, percibe desde lejos á los extraños. Es tan furioso contra los ladrones como contra los animales carnívoros: se precipita sobre ellos, los hiere, los despedaza y les quita lo que fraguaban para llevarse; pero satisfecho con la victoria, descansa tranquilo sobre los despojos sin tocarlos, ni aun para satisfacer su apetito, y da á un mismo tiempo ejemplos de valor, de fidelidad y de templanza. (1)

El perro pertenece al género de los mamíferos carnívoros digitígrados, cuyos caracteres principales son tener 40 ó 42 dientes, de los cuales 12 son incisivos, y están la mitad colocados en la mandíbula superior y la otra mitad en la inferior; 12 molares superiores, 12 ó 14 inferiores y 2 caninos en cada mandíbula. Los pies contienen 5 dedos y sus pupilas son redondas.

Los perros son animales más bien diurnos que nocturnos; cazan cuando pueden, en la hora que fuere y generalmente en manadas: vivir asociado es para ellos una necesidad que les domina intelectualmente.

Los sentidos en los perros son muy sutiles, aunque no todos están igualmente desarrollados; el olfato, el oído y la vista son los más perfectos y están diversamente desarrollados en las distintas razas.

El perro lebel tiene escasa inteligencia, y se deja acariciar por personas extrañas y se le puede adiestrar para la caza.

El perro de pastor y el casero son guardianes fieles é inteligentes.

El perro de caza se distingue por su fino olfato, por su inteligencia y afecto á su amo.

(1) Bufón, *Historia natural*.

Los dogos son fieles aunque poco inteligentes: acometen con valor al jabalí, le cogen por las orejas y le sujetan. Obedecen á las señales más que á la voz de su amo, y atacan al hombre con fiereza.

Entre todos los perros, el más perfecto es el de aguas, por encontrarse en él reunidas todas las cualidades propias de la raza canina.

El perro come los mismos alimentos que el hombre, ya sean vegetales ó animales, cocidos ó crudos, si bien prefieren la carne, y la podrida mejor que la fresca. Cuando encuentran restos podridos los devoran con verdadero placer: los perros mejor enseñados, los que mejor se alimentan, comen con frecuencia y con ardor los excrementos del hombre. El buen caldo, el pan, las legumbres, la leche y hasta los huesos, que digieren en parte, son los alimentos preferidos por el perro. La sal es muy sana para el perro, pero necesita menos dosis que el hombre. Si se le da con exceso les disminuye el olfato.

Una sólida y buena comida basta para un perro adulto, aunque es mejor darle dos diarias. Los perros beben mucho y con frecuencia.

El alimento excesivo antes de cazar los empereza, les llena y entorpece sus movimientos y facultades naturales.

El sueño del perro es ligero, interrumpido y turbado por insomnios: observase que este animal sueña cuando menea la cola, se agita, gruñe y ladra, sin dejar por eso de dormir.

Los perros, aunque de complexión muy ardiente, viven bastante tiempo, y su ardor no disminuye con la edad, pero se juntan y procrean toda su vida, que por lo común es de doce á quince años, y bien que algunos han llegado á vivir hasta veinte. Su edad se puede conocer por los dientes, que en la juventud son blancos, cortantes y puntiagudos, y se les ponen negros, romos y desiguales á medida que envejecen.

El perro se halla esparcido por toda la superficie de la Tierra, y sus razas y variedades son muchas, pero solo incumbe tratar en esta obra los que sirven para la caza.

I

LEBRELES

Estos perros tienen el cuerpo esbelto, las patas muy delgadas y la cola larga. Cubren su cuerpo pelos cortos, finos y lustrosos; pero algunas veces los tienen lar-

gos. Su color es amarillo rojizo ó de un tinte leonado igual al del corzo.

El lebel ve y oye bien, pero su olfato es poco sutil.

Esta raza de perros se adiestran con facilidad para la caza.

Los lebles se dividen en dos grupos principales: en



En acecho

perros de pelo corto y de pelo largo. Pertenecen á la primera variedad los siguientes:

Perro desnudo ó lebel del Africa.—Se cree originario

del interior del África. Es muy ligero y rápido en la carrera y se utiliza para la caza del antlope.

Lebel de Grecia.—De todos los perros éste es el que

más semejanza tiene con los salvajes.

Lebrel de Persia.—Se emplea para cazar el chacal, el antilope y el jabalí.

Lebrel italiano ó lebrón.—Es el más pequeño y esbelto de todos los lebreles. Su peso no excede de 3 kilogramos y su talla es de 0'38 á 0'40. Está dotado de una vista excelente y olfato muy fino, y es muy ligero en la carrera. Tiene poca fuerza en las mandíbulas.

Lebrel de las Baleares.—Perro de mediano tamaño, de pelaje rojo ó leonado, orejas rectas y cuerpo algo grueso y fornido. Se emplea principalmente para la caza del conejo.

Los lebreles de pelo largo son:

El lebrel ruso.

El lebrel de Irlanda.

El lebrel de Tartaria.

El lebrel de Kurdistán ó del Taurus.

El lebrel de Escocia.

El perro del cazador furtivo.

El lebrel ruso sigue la pista corriendo y está dotado de fuerza y ligereza, y es útil para la caza del jabalí y oso.

El perro del cazador furtivo es producto del lebrel y del perro del pastor. Es superior á sus padres en rapidez y finura del olfato y clara inteligencia. Es tan notable la sagacidad de esta clase de perros, que comprenden con facilidad las órdenes mudas de sus amos. Es muy diestro en abrir camino y advertir la proximidad de un enemigo oculto, y se apodera con suma facilidad no sólo de toda la caza de pelo y pluma, sino que es terrible para los conejos de monte y las liebres, y es tan rápida la carrera, que alcanza al conejo ó liebre antes que pueda ganar la madriguera.

II

MASTINES

El perro mastín es fornido y de mayor tamaño que el lebrel. Son, por lo general, excelentes guardianes de los ganados. Su olfato es regular, pero esto no impide que se adiestren para la caza mayor.

Los mastines propiamente dichos tienen el hocico largo como el gran danés, pero no tan grueso. La cabeza es larga, la frente aplastada y las orejas pequeñas y rectas desde su nacimiento hasta la mitad de su longitud con corta diferencia, y sin colgantes desde la

punta. Tienen las piernas largas, nerviosas y bastante robustas.

Sus variedades son el mastín danés y el perro de Dalmacia.

III

DOGOS

Se caracterizan estos perros por tener una cabeza enorme. Sus labios son anchos, el hocico es recogido y algo redondeado, nariz hendida, ojos chispeantes, pecho ancho, cola generalmente recta, y orejas medianas de forma redondeadas y medio colgantes. Con facilidad se adiestran los dogos para la caza de fieras, tales como el oso, lobo, jabalíes y leones. En Hungría se utilizan para la caza de jabalíes.

Cuando está bien amaestrado en el combate, adquiere tal ferocidad, que después de matar la res se lanzaría por su gusto hasta sobre los mismos perros de carrera y sobre el hombre que tratase de disputarle la presa.

Las mejores razas de perros dogos se encuentran en Irlanda.

IV

PERROS DE CAZA

Estos perros se distinguen por la rapidez de su carrera y son cazadores por instinto. Tienen el cuello largo y grueso, el pecho ancho, la cabeza alta y larga. Sus pies son de una altura regular, delgados y fuertes, siendo generalmente rectas las delanteras; las orejas largas y colgantes; la cola gruesa en su nacimiento, que se adelgaza en el extremo. El pelaje de los perros de caza es fino y corto, ó largo y basto; el color es muy vario, comunmente negro, pardo, rojo ó blanco mezclado. Tienen los sentidos muy sutiles, principalmente el olfato, y siguen la pista admirablemente.

Entre estos perros se distinguen:

Los perros zarceros.

Los perros de muestra.

Los perros corredores.